

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 4 DE JUNIO DE 1921

Número 5



ANTONIO MERIZALDE

(Murió en Medellín, el 3 de junio de 1916).

MEDELLIN VIEJO Y NUEVO



COSTADO SUR DE LA PLAZA DE BERRIO



COSTADO NORTE DE LA PLAZA DE BERRIO

DIRECTORES:
CIRO MENDIA
GABRIEL CANO

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 4 DE JUNIO DE 1921

Número 5º

DE LA COLONIA

A PEPE MEJIA

Nuestra vida colonial no es suficientemente conocida aún, ni de su rica vena de leyendas y tradiciones se han extraído las joyas preciosas que la esmaltan. Dormida está en los polvorientos archivos, fácil víctima de los animales y del tiempo y en medio de la incuria criminal de los Cabildos, en vana espera de un investigador paciente que salve del naufragio lo que sobra. Los dos siglos de dominación española están casi olvidados, si acaso no enterrados como una época de oscuridad y de ignorancia, época de esclavitud humana y espiritual.

Olvidamos—o pretendemos olvidar—que en estas breñas se modificó una raza fuerte y dominadora, celosa de su independencia, a la que nunca subyugaron Cartago y Roma, y que en Numancia y Sagunto dió pruebas de indómita bravura que, transmitida en la sangre conquistadora, tuvo su glorioso despertar en los albores del siglo XIX y culminó en Cartagena con gestos heroicos del más subido patriotismo.

Y esa raza vascongada o cántabra, asturiana o andaluza, era la heredera espiritual de Celtiberia; y al venir al Nuevo Mundo se trajo en sus alforjas el alma soñadora y el espíritu aventurero de moros y judíos, latinos y germanos, para reanudar las epopeyas y cantar a la vida. Nobles y ceñudos hidalgos asimilaban sin perder el temple, como quien encendra modalidades nuevas en un fondo original y propio.

Rebujando archivo, de un pueblo antiguo, que no por olvidado deja de ser curioso, héme hallado algunos documentos de mérito real, especie de crónicas de la raza, que dijéranse trazados por troveros como sucesos ocurridos en oscuras callejuelas de Toledo. Tomo al acaso el auto, cabeza de proceso, de una causa célebre, y lo copio literalmente:

«Pase por el Sello Qvarto

«Valga para el Reynado del Señor D. Carolus III

«En el Citio de Sn Lorenzo de Yolombó en dies y seis días del mes de Abril de mill setecientos, y setenta años. Yo D^o Nicolás Antonio Ballez, Alc^e de este dho Citio y su partido, digo; q^e abiendo salido de Ronda, en cumplim^{to} de mi obligacion, acompañada de Franco Correa y Domingo, Negro mi Esclavo, el día de haller por la noche, como à las dies, encontré, à Joseph Correa; con Juan Phelis, su Esclavo, en la plasueta ynmediata à la casa de Pablo de Lescano; q^e al pareser segúan para su posada y preguntandole al Correa, de donde venía, me respondió, q^e abía hido à la Casa de Juan García, en solitud de aquel Esclavo; con lo q^e lo reprehendí, por q^e andaba, en la calle, à aquellas oras, y mandé sefuese a recojer; y reflexionando, aber Tenido denuncia, estar en enemistad, este sujeto con Pablo de Lescano yq^e pudiera estar osechando para alguna Riña, o alevosía

para promptam^{te} en solitud de otro Tgo, para lo q^e acaesiera y con efecto, lleve à Bernard^o Paz, residente en este Citio y Jmzo (sic) de Carpintero en el; y abiendo pasado, acompañado de los dhos Tgos, à la Casa de Juan García, y preguntandole si abía estado en ella Juan Phelis de Jph Correa su amo, me respondió q^e no solo aquella noche no abían estado allí los dhos, pero q^e abía días no hiba, vno ni otro; con lo q^e abiendo confirmado yndicios del Denuncio q^e se me tenía dado, seguí, con los espresados Tgos, à la Casa de morada del dho Correa, y le arreste la persona, asiendo lo mismo con el esclavo, en prision separada, ynterin sepurificaba la berdad, y para su execuzion debía demandar y mando; se lamen los dos nominados Tgos, y baxo la Religion del juram^{to} se examinen, sobre lo prevenido en este auto y cabeza de Proceso espresando con palabras Claras, y distintas, en todo lo q^e supiesen de Vista X^a oydas sobre el assumpto de la Enemistad entre Pablo de Lescano y Joseph Correa y palabras X^a obras presedidas entre vno y otro, y quienes son sabedores, reserbandose, con su rescibo, executar lo q^e corresponda a la Justicia, así lo probey mande, y firmo yo dho Jues ante Tgos por falta de Esc^{no}—»

«En este dho Citio, día, mes, y año Yo el Jues de esta Causa, en Virtud de lo mandado, hise Traer a este Jugado à Juan Phelis, Esclavo de Joseph Correa, y Libre de todas prisiones abiendo se explicado la gravedad del juram^{to} por ante los Tgos, q^e se hallan presentes, por falta de Esc^{no} le hise haser la señal de la Cruz, con los dos dedos de la mano Derecha; prometiendo desir verdad en lo q^e supiere, y le fuere preguntado, y siendolo al Thenor, del auto que, antese, dijo, q^e el día quise del pre sente, por la noche, lo llamo Joseph Correa su amo y le dijo, Emos de yr a matar a Pablo de Lescano, a q^e le respondio no le serbía en eso, y bolbiendo de seg^{da} a desirle coje esa espada y ben con migo a matar a Lescano, y q^e Raticandose el que declara en su negatiba, lo agarro su amo, y voto por la puerta afuera disiendo anda y Traeme mi Oro, q^e no te quiero en mi poder q^e yo yre solo, y abiendo se el que declara entrado a la Cosina, acorto ynstante, sele apareció el amo, con vn sable prometiendo, matarlo, y asiendo el amago, del q^e se defendio el q^e Declara abiendo cogido la guarzion del sable, con lo q^e se salio y fue siguiendo, para donde Lescano, con, la Espada debajo del brazo; y el q^e declara de curiosidad por ber lo q^e pasaba se fue detras; y q^e abiendo puesto, en las sercanías de su amo, q^e se hallaba, asechando en las goteras de Pablo de Lescano, columbro a la Real Just^a; y disse a le abiso a su amo q^e yban bultos con lo q^e se fue sado; y Tubo el encuentro con la Real Just^a; y disse Tambien el que declara q^e los motivos q^e ocasionaron asu amo, para este arrojto, fueron el q^e Lescano le Tenía prometida Vna hija por Esposa, y luego se la abía negado, q^e es lo q^e save y puede desir; y q^e de q^e de lo acaesido, entre el q^e declara y su amo se

hallo presente Toribio, Esclavo; asimismo de la Casa y qº lo qº lleva dicho y declarado es la verdad so cargo del juramº qº fho Tiene, el qº siendole Leyda y esplicada esta su Declarazion, se afirmo y ratifica y dijo ser de edad de Veinte y dos años, y no firma, por qº dise no save agolo Yo, con los Tgos. con quienes autio, por la falta de Escº—.

(Firmas y rúbricas)

Jaquín G. RAMÍREZ

Medellín-1921.

HOMILIARIOS

En nuestros jardines es muy común la rosa que más me agrada. Tiene un color rosado pálido y se desgrana con facilidad cuando la brisa pasa. Se le ve formando ramilletes en los rosales florecidos gallardamente, donde sueltan al aire claro sus pétalos, que vuelan como mariposas.

Esas rosas dicen lo fugaz de la vida, al desgranarse. Unas parecen labios en los días que resplandecen, y rostros de mujeres en la noche. Al mirarlas se experimenta una ternura sencilla, semejante a la ternura de la despedida o de la ausencia. La despedida es dulce porque en ella hay lágrimas, y es suave la tristeza de la ausencia porque está iluminada con la esperanza del retorno.

Por las tardes, cuando hace mucho sol, mi corazón ha sabido reír ante un ramo de rosas y ha sentido el deseo de convertirse en una libélula de oro para sobre ellas posarse a soñar. Y le han dicho estas flores sencillas más cosas a mi corazón que los libros, llenos éstos de la amargura que la vida va acumulando en nuestras almas. Me han enseñado las rosas que la vida es bella para las almas bellas, y que el amor, la bondad y la benevolencia, lejos de ser despreciables, como lo ha pretendido esa especie particular de hombres que se llaman filósofos negativos, son la verdadera sal de la existencia.

Convertido todo en dicha, cristalizándolo, es el secreto de la vida. No vivamos con los ojos cerrados obstinadamente ante todo lo que tenemos por insignificante y superficial. La inteligencia que investiga y la razón que simplifica y analiza, son muy débiles armas para que pretendamos matar con ellas el sentimiento del amor. El instinto triunfa, mientras la voluntad no es más que la consecuencia total de nuestro organismo. ¿Qué poder tiene, por ejemplo, todas las amargas filosofías, ante las lágrimas sinceras que brotan sencillamente de un corazón para quien llegó la hora del amor verdadero y profundo?

Seamos cada día más compasivos ante las cosas que parecen insignificantes. Llenemos de luz las cortas horas de la vida. Aprendamos a vivir en belleza, para que así, vírgenes de toda mancha en la tierra, tengamos derecho a entrar en el Reino del Descanso, por los siglos de los siglos. . . .

Del hecho simple de contemplar una noche las estrellas, saqué consecuencias saludables para los espíritus sombríos.

Ese llorar tan triste de las rosas que iluminan la noche, ha puesto en mi alma un rocío de consuelo. Mirando el cielo en una noche clara, pensé en las lágrimas que a diario se derraman sobre la tierra. Son tantas, que formarían ríos y mares. Y sin embargo, todas se han llorado en vano.

Si es verdad que los hombres estamos solos en el Universo, ¿quién escuchará nuestras quejas y se apiadará de nuestros dolores?

Uno mismo es quien debe cerrarse las heridas por medio de una reflexión constantemente renovada, para que así fulgure con luz inusitada y bella el relámpago de nuestra vida. Nuevos horizontes se desplegarán ampliamente ante nuestros ojos. Comprenderemos cómo todos cargamos la misma cruz y llevamos la misma parte de dolor y de dicha.

Tal vez lo que llamamos refinamiento de los placeres no sea en el fondo sino una gran tristeza: la tristeza de toda naturaleza agotada que lucha desesperadamente por hallar lo que sólo encuentran los organismos equilibrados y robustos. Todo está bajo una perfecta ley de equilibrio.

Cuando analizamos el dolor y la muerte, las penas y las alegrías, no quisiéramos darles valor alguno. Todo es tan fugaz como el espacio de un segundo en la rueda desesperante de la Eternidad formada por los siglos, o como la espuma que corona las ondas del mar.

Así, el concepto optimista, lo mismo que el concepto pesimista, llegan, si se profundizan, a convertirse en dos puntos de vista que se confunden y se esfuman. El ánimo se queda perplejo, sin saber si el pájaro que canta, ríe o llora, como dice el poeta español. . .

Antonio MERIZALDE

"LA NAVE"

La inspiración de esta poesía, admirable en su sencillez, trae a mi alma, como un eco prolongado de las regiones del misterio, los acentos de la dolorosa inquietud de un espíritu hermano, que, al desligarse de su forma transitoria, trató, una vez más, de leer ansiosamente los inescrutables secretos del destino, con angustia en que apenas quedaban flotando sobre las ruinas de su labor inteligente y de sus más caras ilusiones, como un deseo incierto, las pálidas luces de la última esperanza. . . .

El doliente mensaje de mi amigo, cuando las ternezas y las voces mías no podrían, quizá, resonar en su corazón, tras la losa que lo aparta de la vida, me abisma en angustiosas reflexiones. ¿Quién hubiera podido en aquellos momentos de trágica solemnidad, en que a las almas mejor templadas asaltan ineluctables vacilaciones sobre la eficacia del esfuerzo noblemente realizado, y sobre la certeza perseguida del 'inmortal seguro', encender un poco de fe en su mente conturbada y

hacer brotar del seno mismo de su dolor la divina virtud de la esperanza!

Si la dedicatoria de sus versos, como he llegado a creerlo, expresa el anhelo de escuchar de los labios del amigo, como otras veces en confidencias íntimas, palabras de aliento y de consuelo, mi respuesta llegará tarde... y esto me aflige. Mas mi calma renace, porque estoy cierto de que, sobreponién-



dose el pensador a las melancolías del poeta, tras aquel desfallecimiento momentáneo de que ningún sér humano puede verse libre, su conciencia debió alcanzar la radiosa convicción de ir bogando, a pesar de la oscuridad del sin bólico mar y de la soledad de la nave, a través de la ruina aparente de sus azules quimeras, hacia la ribera encantada, «con fulgores de soles y de estrellas...»

FÉLIX BETANCOURT



GUIRNALDA

Para tí, dulce hermano, esta guirnalda con palabras y lágrimas tejida... Como el arpa llorosa de tu alma, hoy, empapada en llanto, está la mía.

¿Por qué tan pronto hacia lo inconocido te fuiste, por la senda de la Muerte? ¿Olvidabas, acaso, peregrino, que por su oscura senda no se vuelve?

¿O fue que sobre el mundo, ya cansado de cantar, se rompió tu bello y noble corazón melodioso oh dulce hermano! como una lira que al vibrar se rompe?

¿Sedienta de ideal tu alma quiso dejar la vida dolorosa y triste, y—ave de luz—volar a lo infinito, allá, donde tu amada Stella vive?

¿Fuiste a buscar "la llave luminosa del vasto templo que el misterio cierra", o la flor de la fe, que se deshoja, y vuela, acaso, en el azul dispersa?

¿En los prados dormidos del misterio encontraste, poeta, muchas flores, y hay aromas y luz allá en tu cielo, como en tus dulces Músicas del Monte?

¿Hallaste en los jardines siderales los bellos ojos dulces y llorosos...? ¿Dime, poeta, a dónde va tu nave por ese mar incógnito y remoto?

¿A dónde va la nave? ¿Quién la guía? ¿En qué isla, en qué puerto, en qué ribera, el temblor melodioso de tu lira hoy palpitando está como una estrella?...

Mas ¡ah! olvidaba que tu voz no puede contestar a mi voz.... Que estás muy lejito. En un país de donde no se vuelve.... Acaso en el país de tus anhelos.

Adiós, hermano. Sigo por mi senda hacia la Muerte. Cumplí mi destino. Que por siglos de siglos la Belleza y el Amor y la Paz sean contigo...

Recibe, dulce hermano, esta guirnalda con mi voz y mi llanto entretendida... Como el arpa llorosa de tu alma, hoy, enlutada y triste, está la mía.

J. RESTREPO RIVERA

Junio 7 de 1916

Versos de Antonio Merizalde



CORAZON

Corazón-fatigado, ya no guía
tus pasos el amor. Vive llorosa
tu esperanza. La lámpara radiosa
de tu niñez rodó a tus pies un día.

¿La fé? (sobre una roca muda y fría
los pétalos se caen de una rosa).
Nada alienta al que en noche silenciosa
se dijo con dolor: no hay alegría.

¿Por siempre vivirás en la tristeza,
mientras que un soplo yerto con presteza
extinga la existencia como un cirio?

Eres, oh corazón—tu faz lo dice—
un esclavo sin fuerza que maldice,
por más que ría al contemplar un lirio.

OJOS LLOROSOS

Dulces ojos llorosos, sois más bellos
al través de las lágrimas; quisiera
que sobre mi dolor inconsolable,
de vuestro llanto el agua se vertiera,
para que la aridez de mi camino
se tornara en jardín de primavera.

Ojos por la tristeza embellecidos,
que le decís a todo aquel que os mira
un poema de amor y de ternura,

¿no habréis de darle a quien os ama tanto,
ya que no una mirada compasiva,
una perla de luz de vuestro llanto?

RIMAS DE LLANTO

Miro temblar diamantes de rocío
en el jardín que cultivó tu mano;
brillan las gotas en los lirios rojos
y en el joven arbusto iluminado.

¿Son lágrimas del cielo? ¿Son el dulce
cantar del ruiseñor, cristalizado?
¿O son (cuando pensabas en mi vida)
el agua con aromas de tu llanto?

OH DOLOR

Para Camilo Jaramillo Mejía.

Oh dolor, yelmo y lanza en la pelea,
escudo de diamante en la batalla,
bandera del honor, noble presea,
más grande y verdadero cuando calla.

Guiador en las llanuras de la vida,
coloca en nuestras frentes la corona
del triunfo. La corona bendecida
que nuestras luchas íntimas pregoná.

Hoz de oro, el dolor siega el anhelo;
cuchillo de cristal, la ilusión corta;
pero riega semillas de consuelo
y el largo mal de nuestra vida acorta.

Oh dolor, yelmo y lanza en la pelea,
escudo de diamante en la batalla,
bandera del honor, noble presea,
más grande y verdadero cuando calla.



VISITAS DE "SABADO" EN LA ESCUELA MODELO

Para empezar hace falta un breve croquis del edificio, puesto que fue construido para servir de modelo a las futuras edificaciones escolares del Municipio.

Desde la calle se advierte, a primera vista, que el edificio pierde mucho de su elegancia y hermosura con la falta de una verja de hierro que circunde los espacios libres reservados para jardines fronterizos. Los planos incluyen naturalmente ese detalle, y hace ya más de dos años que por orden del Concejo se redujo el tamaño del Parque de Bolívar, para emplear en la escuela el pedazo de verja sobrante; pero entre nosotros las leyes son para escritas, y de ahí no pasó esa del Concejo. Y mientras se piensa en acometer la construcción de una nueva Modelo, allí sigue la primera inconclusa y acusando desidia de los administradores oficiales.

Ya debieran, asimismo, estar sembrados los jardines; darían aroma y color a la casa, alegrarían los ojos de los niños y serían vivo tema para las lecciones objetivas.

Los salones, amplios, altos, ventilados y con mucha luz, dan unos a la calle y a vastos patios interiores los otros, y tienen todos la ventaja de no recibir directamente el sol de la tarde.

Un patio principal bien pavimentado y cuatro callejones descubiertos sirven para las recreaciones físicas de los educandos en las horas de huelga.

El agua brota incesante de los abrevaderos metálicos, sale en chorros por diez bocas abiertas y alza un penacho cristalino por el tubo del surtidor. En las duchas, rompe en diamantes sobre el rubí de los cuerpecitos infantiles.

Limpieza y orden parece que fueran el lema de la casa: rojiza brillantez en los suelos, y en los muros alburas inmaculadas; los muebles y las cosas en el lugar justo que les corresponde.

Y entre todo, en un salón grande y abierto, lo más bello y simpático: el oratorio. Allí el alma ruda y escéptica se vuelve diáfana y sutil. El olor de la cera, la casta blancura de los lirios y la ingenuidad del ambiente retrotraen el recuerdo a los años de la niñez y conmueven dulcemente el corazón, como si lo apretasen dos manecitas de terciopelo. Cuando entramos, a los pies del infante Jesús, angelito de yeso con pinceladas rojas en las mejillas y en los labios, una niña, ángel de carne, nacar vivo, envuelta en gasas de novia y con diadema de azahares, elevaba las rosas de sus manos y musitaba « . . . pol que mi mamita sea muy buena, pol que yo sea muy buena, pol que mi papita no beba . . . », mientras

sus ojos, dos cristales azules, sin mirar casi la ficción escultórica, parecían buscar la verdadera faz de Jesucristo en la inmensidad de los cielos.

Ese es el edificio donde funciona una de las escuelas públicas del Distrito. Una escuela pública como todas sin nombre especial y sin *pensum* diferente a las otras, pero distinguida entre muchas por la juventud, inteligencia, buena preparación y dulzura de las maestras, no menos que por el celo y la buena voluntad con que sirven su cargo de iniciadoras intelectuales de una niñez en que la Patria cifra anhelos de renovación y de vigor. Una escuela pública como todas, si se exceptúan asimismo el Internado y la Sección Infantil.

La escuela es de niñas exclusivamente, salvo la Sección Infantil, que es mixta. Tiene en la actualidad una matrícula de poco más de cuatrocientas

alumnas, con el promedio de asistencia, bien consolador, de trescientas ochenta y cuatro. Está dividida en siete Secciones.

El personal docente tuvo la suerte, en su casi totalidad, de comenzar estudios durante el periodo de reorganización y de renovación pedagógica del doctor Pedro Pablo Betancourt, o cuando todavía no se había alcanzado a ahogar, como se consiguió luego totalmente, ese esfuerzo patriótico.

Doña Laura Toro es la Directora del Establecimiento.

La enseñanza está distribuida de este modo: Sección Superior, señorita Laura Toro. Quinto año, señorita Sofía Correa. Cuarto año, señorita Cristina Toro. Tercer año, señorita Cecilia Lince. Segundo año, señorita Magdalena Pizano. Primer año, señorita Mercedes Tirado. Sección Infantil, señorita María Eastman. Maestra de canto de la Sección Superior, señorita Isabel Toro, a quien no hemos tenido el gusto de oír.

Maestra de canto de la Sección Infantil, señorita Mercedes Campillo, voz dulce y lina, ágil y bien timbrada.

Muy sensible es que la precaria situación [del Departamento y del Municipio] obligue a mantener clases de treinta y ocho, de cincuenta y hasta de ochenta discípulos, como son casi todas las de la Escuela Modelo. Bien se comprende que así el esfuerzo pedagógico resulta casi estéril y sobre todo demasiado intenso.

Pero lo admirable de la Escuela Modelo es el Internado, que ha nacido, no de la iniciativa oficial,



Grupo de profesoras de la Escuela Modelo
Número 1º de Medellín.

sino del esfuerzo privado. Cuenta con setenta y tres alumnas de Medellín y de varias otras poblaciones. Es gratuito, absolutamente gratuito. Empezó en 1919, por iniciativa de las señoritas Laura Toro y Sofía Correa, como simple semi-internado, sostenido con alimentos de la Sopa Escolar y con fondos propios de las dos maestras. El 24 de agosto de 1920 se abrió el Internado, con ayuda de la Sopa Escolar para el almuerzo, con dinero del sueldo de las señoritas Correa y Toro y con pequeñas contribuciones de algunas de las internas para el desayuno y la comida. Otras personas, como el doctor Jesús Antonio Hoyos, actual Director de Instrucción Pública, apoyan con alguna frecuencia la obra por medio de donaciones en dinero. La luz eléctrica, un gasto insignificante para el Municipio, se la pidió al Concejo y éste repuso que él no tenía obligación de sostener Internados; se instaló sin embargo, y la pagan varias de las maestras y algunas personas de la calle.

El Internado, no obstante, vive precariamente.

—Se sostiene de milagro—nos dijo la señorita Toro.

Y efectivamente, eso es algo maravilloso. Son setenta y tres muchachas, y la Sopa Escolar envía treinta almuerzos escasos; es gratuito el Internado, y sin embargo comen todas. ¡Pero qué comen! Pobres niñas, voluntariamente sometidas a privaciones por evitar la diaria acechancia!

Fuéramos un poco más generosos, fuéramos menos egoístas, y podríamos ayudarles eficazmente.

—¿Cómo?—le preguntamos a Laura.

—A pesar de las escaseces, las niñas prefieren el Internado a la calle; la solución no es, pues, disolverlo. Ni que pensemos en ello. Apulemos, por tanto, a la ayuda cristiana. ¿Cómo? No se le hace a usted que el óbolo periódico y permanente, más que el auxilio ocasional, de varias personas, nos aliviaría en mucho la situación?

El empeño de las Directoras voluntarias del Internado—Laura y Sofía—, fruto de un anhelo desinteresado, nos parece, como el que más, plausible y digno de apoyo.

Las damas y los niños lectores de *Sábado*, los miembros del Club Unión y de la Sociedad de Mejoras Públicas, las señoras de su Cuadro de Honor, los periodistas, todos podríamos ayudar de manera eficaz y con ningún sacrificio: suscribiríamos, cada uno, una cuota semanal, fija, de diez centavos ¡no más que diez centavos! Por todo, unos cuantos pesos, que en las manos hacendosas de las Directoras del Internado serían un capital. Publicamos la idea y encabezamos la lista, con nuestro nombre y con los nombres de los Directores de *Sábado*. La próxima semana publicará esta Revista—¡ya lo vemos!—una nómina extensa de contribuyentes. Por su parte, la Sopa Escolar haría buena obra si aumentara las raciones.

—La principal necesidad—insistió Laura—es comida, comida para que el hambre no acabe por desanimar a las niñas.

—¿Y ropa?

—También ropa. La recibiríamos agradecidas.

—Vendrá ropa, estamos seguros.

Es una pulcra pobreza la de los cuatro dormitorios: ni camas de metal, ni sábanas de lino, ni cojines de raso. Pero en todo, en camas, en sábanas y almohadas, el orden y el aseo que distinguen al pueblo antioqueño.



Grupo de alumnas del Internado

Las niñas mismas cocinan, lavan y aplanchan. La señorita Lola Zapata les da clases de corte. Se procura, en una palabra, habituarlas a todo lo que hace falta a mujeres honradas y laboriosas.

Así viven las internas de la Escuela Modelo.

Esto es el Internado: la realización de un esfuerzo generoso y cristiano de dos mujeres que sin retribución pecuniaria y sin obligación de hacerlo han trasladado a la Escuela su vivienda.

Ya dijimos que una cosa notable—en ésta como en otras escuelas—es la Sección Infantil. Ella inicia y dirige los primeros pasos espirituales, y por tanto está en ella la base del porvenir. De ahí que cuando se encuentra una jardinera con las cualidades que exige el difícilísimo cargo, sea preciso aplaudirla y estimularla. Por desgracia, el interés o la ayuda oficial no corresponde a la importancia de los *Kinder-garten*. Este de la Escuela Modelo, por ejemplo, carece de lo indispensable: ni material Montessori, ni dones de Froebel, ni pinturas ni elementos que ayuden a la delicada misión del Maestro. Y es extraño que así sea, cuando ocupa la Dirección de Instrucción Pública un hombre inteligente, con cariño especial por el ramo.

Véase, no obstante, cuánto vale la capacidad del maestro: estos niños reciben siempre, por sus progresos y aprovechamiento, el aplauso de los Visitadores oficiales.

Hay entre todos esos menudos aprendices uno que sobresale por su inteligencia y espíritu despierto. Está en todo, lo piensa todo y responde a todo. ¡Con decir que es hasta revolucionario! No pasa de los siete años y dice frases que sorprenden. Cuando salíamos, conversámos con él.

—Yo no creo en la resurrección de los muertos—nos dijo.

—¿Por qué, niño?

—Porque si eso fuera cierto, ya mi abuelito haría resucitado.

Y a guisa de despedida:

—Ni le rezo al Niño Jesús. ¿Usted cree que le voy a rezar a un muchacho más chiquito que yo?

LOS CUENTOS DE "SABADO"

ESTA SI ES BOLA

No necesitaba Julita de tántos requilorios amosos, para fanatizarse con la bola: bastábale que fuese ukase de la Moda. Mas en este caso suyo—para ella único en el mundo—la bola asumía atributos sobrenaturales. El agüero, esa larva que germina hasta en cabezas pensadoras, se inoculó en su cerebro de mariposa, y aquello fue la fecundación. ¡Las cosas que se le ocurrían! Javier y ella eran, de antemano, la pareja privilegiada de la fortuna: iban a envidiarlos hasta los bienaventurados de la Gloria. La Moda, la belleza, y la plata, que eran para las, chicas las tres potencias de ángeles y hombres, se juntaban en ellos dos, fundidas por este amor que los uniría hasta en la otra vida. Así se lo aseguraba Vallecilla, y a Vallecilla también le salta todo, cual le aconteciera a Castañeda, según mamacita. Cierito que la Moda era tremenda para cambiar; pero ella y Vallecilla serían siempre un matrimonio a la última: no se pasarían nunca, aunque se fueran a usar «cristianos de otra laya». Se lo decía su corazón, otro que tal para salirse con las suyas.

Como la felicidad es una autoapreciación y un punto de vista donde cada cual se coloca, Julita era feliz, felicísima, así como suena. Y, como la dicha embellece hasta el cuerpo, el de Julita se ha compuesto un cincuenta por ciento. Privado está Vallecilla con su beldad, privada doña Ilduara; pero las que aparentan más privaciones son las amigas Naudines. Así y todo, Julita no calleja tánto como ha solido, porque la felicidad busca el recogimiento, para refinarse mejor, fuera de que esta feliz vive muy ocupada: Vallecilla provee que es una gloria, y el martillo suena noche y día.

Como *La Pavorosa* está en moda, y es una elegancia que sólo alcanzan los millonarios, Julita no quiere quedarse atrás, y, un anochecer, pasado el boleo ritual, le dice a Vallecilla, muy zalamera:

—Aquí también estamos con la crisis, ¿no sabe?

—¿De veras, Julita? (sonreído y ojabierto).

—¿Cómo no? Mi tío Eladio, que es el que nos maneja el cafetal y las fincas, nos dice que vamos a perder una suma muy grande. Yo... con tal que me den para el ajuar!

—Por eso no se preocupe (con toda formalidad). Mi hermana Melba, que vive en Nueva York, me despacha todo lo que usted necesite. Voy a pedirle catá-

logos, y usted no tiene más que indicarme.

—Ah! pena, Javier! Eso no se usa aquí. ¿Qué dirían?

—¿Qué van a decir? ¡Todo lo mío no es suyo? Usted es mi reina, y a una reina no le puede faltar nada.

—Entonces, si yo soy la reina, usted es el rey.

—El rey, nó: soy su esclavo, su negrito para servirle toda la vida. ¿No soy suyo, pues?

—¿Todo entero?

—¡Enterito! Mire (señalando del bolsalino al zapato), desde aquí hasta aquí. El alma, ya sabe que no es de Dios, porque usted me la quitó. ¿No se lo digo, pues, en los versoos? Ya ve: soy un cuerpicto sin alma. ¿No me la presta hoy, un momentico?

—¡No, Javier, hoy sí que vino fatal!

—Sí, sí, Julita. ¿No ve que me tiene muerto? (avizora por todas partes).

—Allá estarán atisbando las Naudines.

—¡Qué van a saber de estas cosas esos pobres esqueletos!

Metete la cara por los barrotes de la ventana, coge atrás el bastón con la siniestra, se apoya con la diestra en el barrote del marco. Nada se oye, nada se ve; pero el cuerpo sin alma torna a erguirse, muy recucitado: es probable que los ojos le relumbren de vida. Luégo hace malabares con la bola; en una suerte se le zafa y rueda por el cemento del andén; vuelva a cogerla.

—¿No ve? Por hacer gracias,—gruñe ella.

—¡Si nada le ha pasado! ¿Qué le iba a pasar?

Y la sacude, y la estriega con el pañuelo de seda, que Julia le perfuma jueves y domingo. Después de besar la pelota la devuelve muy humilde a Su Majestad.

Varios meses corren en estas glorias. Mas la viuda de Castañeda no las tiene todas consigo. Verdad que ha dado un bailable a todo taladro; pero fue el último cartucho. A Castañeda le va marrando su dicho, y San Cayetano se hace el sordo. Lejos de sobrarle y darse gusto, pasa escaseces y la pena negra.

Eladio ha reducido las remesas, y, pagada la casa, no le queda ni para ayunar. Ningún comisionado ha podido conseguirle un centavo. La pianola, con sus cincuenta rollos, ha sido vendida a menos precio; a menos precio, su plata labrada; sus galas bogotanas y sus posteriores medellinenses, han ido al depósito de



ENTRANDO AL CIRCO

las Torenos, grandes corredoras de ropas usadas. Ha vuelto a la mantilla, a la falda de viuda, y al miseo semanero. La misma reina de Vallecilla y de la Moda ha apelado a los disimulos vergonzantes del tinte y la remonta. El servicio se ha reducido a la vieja Ubalda.

¿Qué fuera de esta casa sin esta vieja? Ya viuda, y con dos hijos casados, entró de niñera a la familia de Castañeda, y con ella se ha quedado hasta la fecha. Por seguir a doña Ilduara y a Los Niños, ha dejado hijos, nietos, tierra y hábitos, a despecho de todos los suyos. Ubalda, en cuanto ha visto los apuros de esta miseria con guantes, negocia en comestibles y tabacos, provee tenduchos, ofrece en las casas, se entrapa aquí y acullá, por ver de suplir en algo las necesidades apremiantes del sustento.

Pero como la vieja no alcanza a tantos menesteres, la gran señora, doña Ildua en persona, ha tenido que descender a los horrores clandestinos del lavado y de la plancha. En horas de comer cierra el portón, a estilo aldeano; y, cuando le caen visitas de cuidos y agasajos finos, suda hiel y ácido sulfúrico.

Por cambios tan violentos y notorios, da una explicación muy hermosa: ¿Qué gusto iba a tener ella en esos días! ¡Ay! si Castañeda viviera, estarían para celebrar sus bodas de plata. Por eso no quería músicas, ni galas, ni nada, que no fuera tristezas y oraciones. En cuanto a crisis, ha inventado un sistema muy astuto: se lamenta de sus pérdidas, porque sólo de ricos es el tenerlas; pero dando a entender, con chanzonetas y jovialidades, que eso es como una poda.

No bien se ve sola, ya es otro cantar. Suspira que suspira, recorre la casa, con las manos en la nuca; se va a San Cayetano, y no le reza, le impreca, más o menos: «Móvete, querido. No me dejes volver a ese monte. Repárame un auxilio para el ajuar de mi muchacha y para hacerle su fiestecita. Y ve, querido: librame, mientras tanto, de estas testigas atuarías, que no me pierden pie ni patada».

Refiérese a las Naudines. Mientras tuvo con qué hacerles viso y obsequiarlas, no le fueron importunos su asiduidad y metimiento; pero, ahora, en estas angustias, se le hacen insoportables.

Y todo esto es lo más llevadero; lo negro, lo tenebroso, es Millo. Caballo y avios han desaparecido como el humo. Le ha sacado a la pobre madre la cadena y los anillos; fluxes y sombreros yacen en las prenderías; en las prenderías, la máquina de coser, tres cuartos de la vajilla, los dos relojes de mesa, floreros y demás chismes que ha podido apandar. Cuando da con Vallecilla, en alguna cantina, le arranca hasta los hígados. El Gobierno lo ha montado, varias veces, en su auto hospitalario. Al fin ha tenido que aislarse en el seguro del hogar materno: cierta puerta le ha sido cerrada; nadie le fía un trago; en ningún círculo lo toleran; y, en cuanto pone el pie en la calle, le asalta cada culebra, que hasta a él mismo, culebrero impávido, se le enfría la lengua. Los insultos y mojicones que por sus trampas se ha granjeado, es mejor no menearlos.

Hételo, pues, en casa, todo astroso, en camiseta, la greña sobre los ojos bizcornetos, los barros reventados, con gafas en las posas, colgándole los tirantes; hételo como puerco-espín enjaulado, chiflando a ratos; a ratos gruñendo y resoplando; a ra-

tos echando ajos y cebollas, sapos y culebras, por esa boca tabernaria. Que tío Eladio era un ladrón; que doña Ildua, una madre de caracol; que para Julia todo; que para él ni comida; que vendieran esas alcahuetas de fincas; que se le diera su parte; que se iba para la Costa, para la Porra, para cualquier parte, donde no viera «estos asquerosos de Medellín».

¡Oh!, traje, cuán sábios son tus cultivadores! Mientras viera el retoño bien vestido, lo tuvo su madre por sano y juicioso, por más que se gastase lo propio y lo ajeno; pero, al verlo, ahora, en las miserias y lacerías materiales, ya le da cierto tufillo a podredumbre. Y no la afrentan la claudicación y los vicios: la afrenta ese atalaje. La pobre, en cuanto siente que llegan visitas, corre a ver cómo lo esconde; pero, en veces, él se obstina, cual si quisiera estregarles en la cara, a propios y a extraños, sus mugres y sus fetideces.

La vieja Ubalda, en medio de sus tareas, hace milagros de plancha y de zurcidos, por ver de inventarle al Niño alguna muda medio decente; mas, con frecuencia, El Niño la rechaza. Hace milagros por ponerle platos y golosinas que le gusten, pero El Niño se las traiga entre tacos y gruñidos. En su hábito funesto de mirarlo y consentirlo, ha llegado la vieja hasta traerle, por ver si le consuela, sus tragos de a veinte pesos. ¡Peor! «No hay trapos con qué agrararlo, —clama acobardada—. Así como así, no me vuelvo a enquistar por él». Doña Ilduara, tras súplicas y lloriqueos, se ha acogido a la actitud imponente del silencio.

A todas estas contrariedades, se muestra Julia muy tranquila. Todo lo ve, todo lo oye; mas ¿qué puede apreciar la inconsciencia? A más de que los felices y mimados son, por ende, egoístas e indolentes. En cuanto a ella, estaba escudada con su bola. Y, aunque así no fuese, ¿qué podían importarle las extravagancias de ese Monstruo? ¿Tál lo llamaba, cuando lo veía tan incorrecto y tan salvaje. Cuanto a mamacita... tampoco. Cualquier bobada la crecía, con sus ofuscaciones; y, sobre todo, Julia, por aquello de que los extremos se tocan, coincidía con Santa Teresa: ante las dichas que la esperan, toda mortificación actual le es pasatiempo.

Una mañana sale la señora, a misa, según ella, y, en realidad, por ver si aplacaba, con lástimas y promesas, al temible dueño de la casa, a quien debe dos meses de arrendamiento. Son las once, y aún no ha regresado. Julia está en su cuarto, entregada a las delicias del martillo. Sobre el tapete rojo de su mesa hace rodar la bola, con travesura de gatita, por entre chismes y chirimbolos. En la puerta aparece el fantasmón de Millo. ¿Qué vendría a hacer el Monstruo, a tales horas? Se inmuta un tantico ante ocurrencia tan insólita. El queda hecho un estafermo. Al fin, con ese vozarrón, tan ordinario y apatanado, le dice, entre chunguero y tonto:

—Sí que te está quedando bonita, ole Julia. Yo con esa bola me iba a recorrer.

—¿Sí te parece?

—¡Linda! ¿Querés que consiga un taco, pa que reventemos billar con Vallecilla? Yo traigo dos pelotas de balero para ajustar la carambola; la mesa del comedor nos sirve. Ese Vallecilla es el taco número uno a.

—Eso dicen.
—Y vos sí que estás cuarta, así motilona; pero no te tapés las orejas, que es lo que tenés más bonito.
—¿Apenas lo notás ahora?
—No había reparado. Ni había visto, tampoco, todas las cosas tan chirriadas que tenés en el cuarto. Parece un pesebre.
—Igualito.
—Decime una cosa: querés prestarme, por quince días, no más, el reloj de pulsera?
—¿Sí? ¿Para empeñarlo...? ¡Bonita propuesta!
—Por quince días, nada más. Ese es un gallo que canta muy bien. Y ve: Martiniano Gamba me entrega, el mes entrante, siete mil pesos, y lo saco precisamente. Ve que tengo que desempeñar siquiera un flux, y comprar botines. Ya ves que no puedo presentarme delante de la gente. Haceme un servicio alguna vez.
—¿Alguna vez? ¡Quién te oiga!...
—Haceme ese servicio, Julia. Por mi honor que saco el reloj antes de quince días.
—Pero, Millo, ¡por Dios! ¿Cómo quiere que le dé un regalo que me hizo Javier? Aunque no valiera nada...
—No seas cañera: yo te vi ese reloj desde Bogotá.
—Si esé lo cambié, hace tiempos, por unas aretas.

—Pues prestame, entonces, las aretas.
—¡Usted sí, mi querido! ¡Ni el hombre de la lora! (vacía, se levanta, busca algo; mas, de pronto, agrega, enérgica): ¡No le presto nada! Pierdo mis aretas, y usted, en vez de suplirse, se acaba de empeorar: no compra ni desempeña nada. Todo es para beber y vagamundiar. Que lo diga mamacita.

—Prestame, entonces, siquiera cincuenta pesos para motilarme. Ve como estoy.
—Pero si no tengo ni un medio; si aquí todo es fiado ahora; si debemos hasta la libreta de la tienda.

—¡Egoísta! ¡Hambrienta! ¡Coqueta! (berrea frénético). Esto es lo que merecés.

Le descarga un puño en la cabeza, y, agarrando la bola, salta al corredor, se agacha, y la dispara, manzana adentro, por sobre el techo fronterizo.

A los chillidos de Julia, acude Ubalda. Todo lo entiende.

«¡Virgen Santa mi madre!»—plañe lacrimosa.— ¡Pegarle a La Niña! ¡Si el difunto don Castañeda lo hubiera visto! Usted sí está, de veras, dejado de las manos de Dios. ¡Hasta un castigo bien horrible nos va a caer en esta casa!»

El Monstruo corre a encerrarse en su cuarto. Julia solloza, atacada de convulsiones. La vieja, toda temblorosa, trae agua con vinagre.

Doña Ilduara llega.

Tomás CARRASQUILLA

(Seguirá en el número próximo).



LA GENTE NUEVA



Dr. JUAN B. MORENO RESTREPO

Graduado recientemente en Medicina y Cirugía, con estudios en las Universidades de París, Madrid y Barcelona.

LITERATURA FEMENINA

SUTILES

Especial para SABADO

Yo también, como tú, como aquél... como todos aquellos que han abierto un camino de luz a sus fantasías para dar más originalidad y belleza a sus producciones literarias, he soñado, he soñado muchísimo.

Y obsesionada quizá por las excentricidades de Lafontaine, que, para hacer impecederas las enseñanzas de sus fábulas, luchaba con su pensamiento hasta llegar al estado de auto-sugestión, he querido hacer lo propio, y lo que es menos raro: lo he hecho.

Pero, ¡cuán distintas fueron las soluciones a las pretensiones desmedidas de mi espíritu!; la primera visión que hubo de formarse ante mis ojos, fue una turba... una turba compuesta de muchísimas gentes, presidida a manera de síntesis por cuatro individuos que, a juzgar por los objetos que llevaban en sus diestras, eran: un pintor, un escultor, un músico y un poeta. Este último, que fue quien más avivó mi curiosidad, tenía clavado un hermoso puñal dentro del pecho. ¡Qué espectáculo horrible! ¡Cómo sangraba! ¡Cómo me hizo temblar!

*

Después de todo esto, no quedando satisfecha con las definiciones que me daba acerca del enigma,

quise consultarlo a una persona más experta. A la primera que pasó, que fue una anciana flaquísima, de ojos muy pequeños y voz muy apagada, le conté, lacónicamente, aquel suceso. A lo cual ella me dijo: «Ese puñal... ese enorme puñal que habéis visto en el pecho del poeta, no deja de tener un significado muy precioso, pero es un significado que no tengo por qué decíto lo, puesto que lo conoceréis desde de poco. Espé...»

FATIMA

FEMENINAS

LAS MANOS

Es un rasgo de finura aristocrática el tener las manos arregladas con esmero y delicadeza. Una mano, por tosca que sea, adquiere cierto gusto al mirarla, si está correctamente arreglada.

La manicura es el complemento del tocador de una mujer elegante. Algunas bellas terminan su tocado y salen muy de prisa a la calle, y para disimular su negligencia con las manos que tanto les han servido para embellecer el arreglo de su linda carita, echan mano de los guantes. Pero esto no siempre les sale bien, porque puede que se les ocurra cualquier contratiempo y entonces es el sufrir, con las puntas de los dedos llenas de los distintos ingredientes que usados antes de salir y quizá con las uñas un poco crecidas y no muy blancas. Las uñas demandan su poco de tiempo. Estas deben ser recordadas a nivel de la yema de los dedos, ni más ni menos. Deben jabonarse con un cepillo para evitar limpiarlas con tijeras u otro objeto, por que esto las desearna. Luego deben frotarse con polvo o barniz, para darles brillo suficiente, recortarse los uñeros que hayan aparecido por causa del arreglo, y luego ponerle un poco de grasa a la mano, por ambos lados, para que adquiere suavidad y tersura.

Después de todo esto, que no es poco, sientan las joyas a maravilla. Los anillos no deben usarse en profusión. Si se tienen muchos, se irán cambiando entre días, pero es de mal gusto ver una mano recargada de joyas. Los dedos apropiados para llevarlos son el anular y el meñique. En el de la mitad no sentaría mal uno, pero único en la mano. En cuanto al índice habrá mujer elegante que lo adorne con un anillo?

Especial para SÁBADO

MAGOLA

LAS MEMORIAS DE TEODOMIRO

EL FANTASMA

Aletea la noche inmensa bajo los cielos taciturnos; es como si un cuervo enorme extendiera sus alas de sombra sobre el mundo.

No se escucha nada; ni un rumor se percibe, pero el alma está en bilo, pendiente de no sé cuántas cosas calladas y terribles.

No se oye nada, pero el espíritu acobardado se recoge cual si quisiera huir de un peligro desconocido e inminente.

Andan desalados los bridones del pavor, y sigilosamente van pasando los dromedarios de la angustia..

Hace frío... un frío glacial, como si las manos de todos los muertos queridos se posaran sobre nuestra vida en además de caricia, un frío de alcoba mortuoria donde la sombra maternal se esfuma misteriosa....

¿A qué vienes aquí, Divinidad o Fantasma? ¿qué vienes a buscar en la melancólica austeridad de las ruinas? ¿por qué venir ahora, cuando yacen vencidos los leones guardianes y cuando el desamparo envuelve en cobardías sentimentales el postrer anhelo?

Detén tu paso en el umbral y mira: las ánforas volcadas, el altar en escombros, rota el ara, y a lo lejos el último acorde de la ritual melodía. Sólo queda en el templo una pobre ruina condenada a sobrevivir.

¿A qué vuelves, Deidad vengadora? Ya no armarán a tu paso los pebeteros sagrados, ni el humo al envolverte te proclamará la Forma alada e intangible.

Mudas las campanas no echarán a volar como antaño el torbellino de sus voces palpitantes, y ni aun el genio tutelar de los escombros alzará en tu pres ncia su doliente congoja.

¿Dónde están ahora los inquietos heraldos que anunciaban en antes tu llegada, y dónde la floral alegría precursora que alistaba para esperar toos los ensueños y todas las esperanzas?

Si ayer no más el dios erguido te ofrendaba su trono, hoy la ruina te detiene, profana.

Aléjate, pues, Divinidad o Fantasma y piérdete para siempre en esa noche inmensa que aletea bajo los cielos taciturnos....

LA HERMANA

... Pero énta tú, la Hermana, bajo estas naves solitarias. Entra y ház de tu corazón lino y blandura, calor y suavidad.

¡Tu corazón! ¡tu corazón! Quien lo vio solitario y esquivo, casi huraño; quien lo miró sangrar incomprendido, lo sentirá ahora hecho mimo y ternura en el círculo grato de tus manos amorosas.

Hermana: qué bien estoy aquí contigo. ¿Ves esta herida que parece una boca de mujer apasionada, ansiosa? Para llenarla tendrás que vaciar en ella todo el ungüento de perdón que posee tu espíritu millonario, y todo el olvido que haya acumulado tu alma dolorosa.

Y para que más resplandezca tu universo moral, no me habrás de preguntar ni quién me ha herido. ¿Para qué? Un día le diré a Dios que tus manos santificadas me curaron.

¡Cómo surge claro el panorama de mi vida! Cuántas veces al tropezar contigo te siguieron inconscientemente mis anhelos confusos! Recuerdo que ambos sonreíamos felices y confiados... y ya ves ahora: tú, lavando con la sangre de tu corazón las heridas del mío....

¡Qué suave y qué fecundo es el silencio lleno todo de tí! Y toda tú, divina y frágil, milagrosa y buena, transformada en el aire que respiro y en el ambiente que me envuelve. Toda tú, en tus ojos brujos que brillan como lumbres eternas.

Siento que has penetrado dentro de mí; y tornándome niño, me purificas; y obrando en mí sér, irradias luz en ese abismo borrosco y fatal.

Ave, pues, a tí, la Hermana, la Dulce.

Eduardo VASCO

Original para Sábado.

La Procesión del Corpus en Medellín



INFANTILES

VIAJES EN AEROPLANO

Muy alto se cernían los aviadores. Ofase, a intervalos desde la tierra, el ruido de la hélice, especie de vendaval emocionante, cuando el mecánico, a exigencia de Fernando, imprimía a la nave una nueva dirección.

Uno de estos ruidos lejanos hizo alzar los ojos a Nane, la abuelita del niño aventurero, desde el corredor apacible y soleado de su casa, donde la anciana hacía calceta.

—Dios mío! Estas cosas...!—exclamó la abuela con raro sobresalto.—Y Fernando que tarda más que nunca en volver de casa de los primos...?Será él quien va por los aires? Nada más sencillo, con toda la provocación que esto ha despertado.... No, no podrá ser!

Y dejando un momento sus labores para limpiar sus anteojos y poder escudriñar mejor a la distancia esa raya veloz, negra, dorada un poco por la luz en las figuras oblicuas que trazaba, volvió a decir la abuela:

—Dios mío! A quien sea, ampárale; permítele bajar suavemente; líbralo, Señor, del peligro en que se encuentra....

Coincidió el presentimiento de la anciana con un deseo ansioso de su nieto allá en las alturas. Decía éste:

—Aviador....¿a qué pies esta-

mos de la tierra, o del mar?

Sonrió el aviador como si no hubiese escuchado la pregunta; y Fernando, antes de entrar de lleno en sus estudios y antojos geográficos, monologaba mirando hacia el abismo maravilloso y temible, solemne y riesueño de la tierra.

—¿A qué pies...?—se preguntaba—¿La tierra está lejos, o está cerca? Los puntos blancos, uno de

ellos la casa de mis padres, donde Nane está tranquila, seguramente pasando la aguja, parecen margaritas de un jardín cuya extensión no alcanza a precisar, o una multitud de Hermanas de la Caridad que fueran de paseo por los campos....

Un punto más grande que los otros, se ve.... Ah! es la estatua de El Salvador, con sus brazos abiertos.... Un vuelo hacia adelante, sobre el oriente, y estamos en línea perpendicular con el patio de mi casa, con el puesto preciso de abuelita....?Pensará ella en mí a estas horas? ¡Cómo hiciera yo para saludarla en un saludo de parte de Dios, del sol y de las nubes! Si me creyera aquí, no viviría.... Su corazón es tan pequeño como un grano, como el de un pichón que apenas rompe el huevo!....pero es tan grande para mí su corazón! Si acabara de palparle como a esta máquina imperiosa y voladora, vendría conmigo y, abrazados, nos asomaríamos a ver la tierra que sube y que baja, tan grande como es, y tan pequeña que parece un paisaje del libro de lectura....

Así pensando y diciendo, sacó de su bolsillo una naranja que era



INES RESTREPO GOMEZ

toda la provisión de viaje que llevaba.

—¡Qué susto va a llevarse Nane!—se dijo Fernando!—Si es verdad que la tierra atrae todos los cuerpos, según me decía el maestro en la escuela abandonada, esta naranja debe caer sobre el mosaico del patio . . . ¡qué susto se va a llevar la abuela, y Mono, el gato que duerme siempre a sus pies . . . !

A hurtadillas del piloto, el niño soltó la fruta, que demoró noventa segundos en bajar del cielo hasta la tierra en travieso mensaje, y fué a rebotar sobre la aguja imantada del Palacio de Justicia, a una considerable distancia del lugar que Fernando había sonado. Ello fue una ilusión vana, un engaño de sus ojos, de su corazón al sentirse más cerca de los suyos que del resto del mundo . . .

Muy alto se cernía la barca prodigiosa, sobre los montes occidentales de la ciudad, en maniobras extrañas de ave negra y dorada, serena como un cóndor, frágil como una golondrina emigradora.

De haber caído la naranja en el patio de la casa de Fernando, la abuelita dulcemente ofendida hubiese dicho:

—¡Qué ociosidad la de los niños vecinos, manchar el pavimento . . . ! ¿O será Fernando mismo, el de la gracia? ¿Dónde se habrá metido ese ángel malo?

EFE Y JOTA

Original para SABADO

LA CASA DE TODOS

Charada

Mi *Prima Dos* surca el mar,
La *Segunda* hace tu mismo,
Dos Prima tienes y tengo,
Y el todo no te lo digo.

Comprimido

ESTOYTI

Divorcio fácil.—Los indios zuni, que viven en las chozas de paja y barro del estado de Méjico, han encontrado una sencilla solución a la cuestión del divorcio.

Quando un marido abandona el hogar, la esposa no se precipita a casa del abogado, como ocurre en otros países; se limita a colgar de un clavo, colocado en la pared exterior de la choza, la silla de montar y toda la ropa del marido ausente. Cuando éste vuelve y ve aquello, ya sabe a qué atenerse y comprende que su matrimonio se ha deshecho.

Carga filosóficamente con todo su ajuar y se va al «club», que está en un subterráneo, y al que los indios llaman «keva». Este es un refugio para los hombres divorciados que no tienen hogar y pueden vivir allí durante el tiempo que quieran.

Ingeniosa publicidad.—Cierta día aparecieron cubiertas las paredes de los edificios de Nueva York con grandes carteles que decían:

El presidente de los Estados Unidos, muerto asesinado.
La gente se agolpaba a leer los carteles; pero, al acercarse, veían entre las palabras grandes del cartel otras más pequeñas, y la inscripción se completaba así:

El presidente de los Estados Unidos habría muerto hace, ya tiempo asesinado por el fijo, si no hubiera usado las camisetas de franela marca T . . .

Buen oficio.—Cuánto me alegro de saber de vosotros! Y tu hermano, ¿qué hace?

—Es poeta.

—¿Y para dónde escribiré?

—Para el gancho de «Sábado».

Pichón de Lope.—No sé qué vamos a hacer con este chico . . . Todo lo encuentra mal, nada le gusta . . .
—Me parece que tiene vocación de crítico.

Una ventaja del Seguro.—Te has asegurado la vida?

—Sí.

—¿Y qué piensas conseguir con eso?

—Que haya alguien que no desee mi muerte.

—¿Quién?

—La Compañía de Seguros

Viaje redondo.—¿Tú has dado la vuelta al mundo? —No; pero he visto dar vueltas al mundo.

—¿Cuándo?

—Una vez que me tomé una botella de aguardiente.

Premios.—La Junta de Revisión de la Revista SABADO adjudicó los siguientes premios, correspondientes al mes de mayo próximo pasado:

Pasatiempo del número 2º: solución: *Vine vi y vené.* Acertaron trece lectores de SABADO. El premio correspondió, por sorteo, a Mario Betancourt.

Pasatiempo del número 3º: soluciones: del jeroglífico: *Revelto;* del comprimido: *Sobresalto.* Favorecidos: Hernán Posada, Rosalía Echevarría J.

Pasatiempo del número 3º: soluciones: del comprimido: *Diezmos;* del logogrifo: *Affarero;* Favorecidos: Julia Echeverri Duque, Elisa Uribe Gómez.

Chistes.—Ganó el premio del mes el titulado «Otra bola . . . de la felicidad», firmado con el seudónimo «Tia». No se conoce el nombre del autor.

Pasatiempos.—El mejor publicado en el mes fue el que corresponde a la solución: *Vine, vi y vené.* El autor renunció a la firma.

Curiosidades.—Fue aceptada como la mejor lo que se intituló: «Lo que trabaja un hombre en un año». Fue tomado de un periódico, por lo cual no hay lugar a premio.

Los premios ofrecidos consisten en sendas suscripciones a «SABADO», por el mes de junio. Los favorecidos deben dar su dirección en la Administración de la Revista.

EL CONCURSO DE LITERATURA FEMENINA

Medellín, mayo 3 de 1921.

Sres. D. Gabriel Cano y D. Carlos Mejía Angel, Directores de la Revista «SABADO».—Presente.

Tengo el honor de transcribir a Uds. la proposición siguiente, aprobada por la S. de M. P. en su sesión de anoche:

«La S. de M. P. cede a la Revista Literaria «Sábado», por el año de 1921, el Concurso Literario Femenino» que está encargada de sostener.

La Sociedad se reserva el derecho de organizar una fiesta para la entrega de los premios, si lo estima conveniente, y en este caso el valor de los gastos de la fiesta, inclusive los premios, serán de cuenta de la Sociedad.

Soy de Uds. atento y seguro servidor,

GIL J. GIL

UNA VOZ ALENTADORA

Medellín, Mayo 31 de 1921.

Sres. Directores de «SABADO».—Presente.

Tengo el honor de transcribir a Uds. la proposición siguiente, aprobada por la S. de M. P., por unanimidad, en su sesión de anoche:

«La S. de M. P. envía un voto de aplauso a la Dirección de la Revista «Sábado», por la labor emprendida con tanto acierto en favor de la cultura intelectual y artística de Medellín.»

Soy de Ud. atento y seguro servidor,

MANUEL J. ALVAREZ C.

PAÑOS para FLUX

Lindo surtido, a precios
baratísimos.

Almacén Londres

H., L. Echavarría & Co.

Almacén de

ALBERTO Y CARLOS LINCE

Artículos finos para hombre

Vino espumoso Gancia. Italiano, finí-
simo propio para grados, matrimonios etc.

Vino Tokay Extra. Tinto, espumoso, aro-
mático, de un delicioso sabor

Vino Moscato Passito. El mejor, el más
solicitado de los vinos para damas

Vino Evangelio. Conocidísimo y fuera de
concurso

DROGUERIA CENTRAL

TODO MEDELLIN

está convencido de los bajos precios
a que vendemos.

Almacén A. B. C.

Parque de Berrío. Teléfono 8-1

CANUTO TORO M.

ha trasladado su almacén a la Calle de Colombia, local
que ocupaba "La Primavera"

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL

Teléfono 2-8-5

Es exclusivamente de contado toda venta al detal.

La Revista "SABADO"

suplica el envío de toda clase de foto-
grafías que puedan ser publicadas en
sus páginas, y ofrece pagarlas que sean
aceptadas por la Junta de Revisión.

Estera china para piso

LAMPARAS eléctricas para mesa,
para muro, y para colgar

Restrepo, Latorre & Cia.

TELEFONO 7-7

Puntos de venta

permanentes de la Revista

"SABADO"

Librería Restrepo
Librería Cano
La Pluma de Oro
Imprenta Editorial
Tipografía Industrial
Agencia R-ndón
«La Morgan»
El Correo Liberal
El Espectador
El Conservador
S. de M. P.
Club Unión
Moras & Cia.
La Bastilla
Chantecler
El Polo
Pedro Montoya
La Costa
El Vesubio
Monserrate
El Tennis
Café Madrid
Kioskos F. C. de Antioquia
Kioskos F. C. de Amagá
Manuel Isaza
Farmacia Latina

Valor del ejemplar, \$ 0.15

PAGO ANTICIPADO

La Revista SABADO no servirá suscripciones
sin el pago anticipado de su valor.

Todo suscriptor deberá renovar su abono al ter-
minar el que haya pagado, pues de no hacerlo
así, la Administración le suspenderá el envío.

La Empresa está segura de que es la única for-
ma de adquirir vida larga e independiente, y por
lo tanto no hará excepción ninguna en este sentido.

SOCIEDAD EDITORIAL LITERARIA

Propietaria de la Revista «SABADO»



PORQUE su aroma es delicioso y su sabor exquisito.

PORQUE es preparada con agua esterilizada.

PORQUE en su fabricación se emplean materias primas de primera calidad.

PORQUE su precio es bajo:
(\$ 0.96 la docena).

PORQUE se distribuye a domicilio sin recargo de precio.

Llame hoy mismo al teléfono 403

COMPAÑÍA DE GASEOSAS POSADA TORON

FABRICAS EN

Bogotá - Medellín

Cali - Barranquilla

Manizales - Pereira